

Id en paz para amar a los demás

Sermón 17 de julio de 2022

Lucas 7:36-50

Pastor Chris Sicks

Estamos estudiando el Catecismo de la Ciudad Nueva este año, porque es un gran resumen de lo que creemos como cristianos.

Leeré la pregunta 29 y luego leeremos juntos la respuesta.

Pregunta 29: ¿Cómo podemos ser salvos?

Sólo por la fe en Jesucristo y en su muerte expiatoria sustitutiva en la cruz; así que, aunque somos culpables de haber desobedecido a Dios y aún estamos inclinados a todo mal, Dios, sin ningún mérito propio sino solo por pura gracia, nos imputa la justicia perfecta de Cristo cuando nos arrepentimos y creemos en él.

En nuestro sermón de hoy, veremos a dos personas diferentes que necesitan la gracia pura de Dios. Uno se arrepintió y creyó en Cristo. El otro es invitado a arrepentirse y creer. Ahora leeré Lucas 7:36-50, y luego podremos mirar de cerca la Palabra de Dios juntos.

36 Uno de los fariseos le pidió a Jesús que cenara con él, así que Jesús fue a su casa y se sentó a comer.

37 Cuando cierta mujer inmoral de esa ciudad escuchó que él estaba comiendo allí, ella trajo un hermoso frasco de alabastro lleno de perfume costoso.

38 Entonces ella se arrodilló detrás de él a sus pies, llorando.

Sus lágrimas cayeron sobre sus pies y se las secó con el pelo.

Luego siguió besándole los pies y perfumándolos.

39 Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo a sí mismo: “Si este fuera profeta, sabría qué clase de mujer le toca.
¡Es una pecadora!”

40 Entonces Jesús respondió a sus pensamientos.

“Simón”, le dijo al fariseo, “tengo algo que decirte”.

“Adelante, maestro”, respondió Simón.

41 Entonces Jesús le contó esta historia:

“Un hombre prestó dinero a dos personas: 500 piezas de plata a una y 50 piezas a la otra.

42 Pero ninguno de ellos pudo pagarle, así que él bondadosamente los perdonó a ambos, cancelando sus deudas.

¿Quién supones que lo amó más después de eso?

43 Simón respondió: “Supongo que aquel a quien le canceló la deuda más grande”.

“Así es”, dijo Jesús.

44 Entonces se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer?”

Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para lavar el polvo de mis pies, pero ella los ha lavado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

45 No me recibiste con un beso, pero desde que entré por primera vez, ella no ha dejado de besar mis pies.

46 Descuidaste la cortesía del aceite de oliva para ungir mi cabeza, pero ella ha ungido mis pies con perfume costoso.

47 “Os digo que sus pecados, que son muchos, le han sido perdonados, por eso me ha mostrado mucho amor.

Pero una persona a la que se le perdona poco muestra poco amor”.

48 Entonces Jesús dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados.

49 Los hombres sentados a la mesa decían entre sí: “¿Quién es éste, que anda perdonando pecados?”

50 Y Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Juntos leemos Isaías 40:8:

“Se seca la hierba, se marchita la flor; pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Oremos juntos.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad. Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor. Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios. Amén.

El versículo 36 nos prepara el escenario.

36 “Uno de los fariseos invitó a Jesús a cenar con él, así que Jesús fue a su casa y se sentó a comer”.

Note que Simón le pidió a Jesús que cenara con él, en la casa de Simón. Comer juntos era muy significativo hace 2000 años. Hoy, también, muchas culturas alrededor del mundo creen que comer juntos crea un vínculo entre las personas. Esa es una de las razones por las que cenamos todas las semanas en One Voice Fellowship. En el pasaje de hoy, Jesús está cenando en casa de un fariseo. Eran líderes religiosos muy serios, muy conservadores. Se esforzaban mucho por ser santos y también esperaban que todos los que los rodeaban obedecieran la ley de Dios.

Jesús pasó tiempo con fariseos como Simón, pero también con personas que fueron rechazadas por los fariseos. Si mira hacia atrás dos capítulos en su Biblia, encontrará este evento registrado en Lucas 5:27-32.

27 “Después de esto, Jesús salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos.

Y él le dijo: “Sígueme”.

28 Y dejándolo todo, se levantó y lo siguió.

29 Y Leví le hizo un gran banquete en su casa, y había una gran compañía de recaudadores de impuestos y otros sentados a la mesa con ellos.

30 Y los fariseos y sus escribas se quejaron de sus discípulos, diciendo: ”¿Por qué comes y bebes con publicanos y pecadores?”

31 Y Jesús les respondió: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Las personas van al médico cuando saben que están enfermas y necesitan ayuda. A Jesús le gustaba pasar tiempo con personas que entendían su necesidad de un Salvador. La gran pregunta en el pasaje de hoy es esta: ”¿Sabes que necesitas que Dios te sane?”

Ahora veamos más de cerca Lucas 7:37-39.

37 Cuando cierta mujer inmoral de esa ciudad escuchó que él estaba comiendo allí, ella trajo un hermoso frasco de alabastro lleno de perfume costoso.

38 Entonces ella se arrodilló detrás de él a sus pies, llorando.

Sus lágrimas cayeron sobre sus pies y se las secó con el pelo.

Luego siguió besándole los pies y perfumándolos.

No sabemos el nombre de esta mujer, pero sabemos al menos dos cosas. Tenía una reputación pecaminosa en la comunidad. Es muy posible que fuera una prostituta. Lo segundo que sabemos es que ella amaba a Jesús. Parece que se han conocido antes, y Jesús le ofreció perdón y aceptación. Las lágrimas y los besos de la mujer son la respuesta de alguien que ha recibido una gracia asombrosa. Ella tiene una pequeña botella de perfume caro que probablemente usó en su vida pasada para atraer clientes.

Pero esa vida ahora está detrás de ella. Jesús le ha dado nueva vida, nueva esperanza y nuevas prioridades. Por eso piensa que el mejor lugar para poner este valioso perfume es en los pies del hombre que cambió su vida.

Sin embargo, es comprensible que las personas en la cena se sintieran perturbadas por las acciones de esta mujer. Tiene mala reputación y está mostrando una atención muy personal a este maestro judío llamado Jesús.

Mire ahora el versículo 39.

39 “Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo a sí mismo: “Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer lo está tocando.

¡Es una pecadora!””

Tal vez Simón sospecha que Jesús es uno de sus clientes. O Simón piensa que Jesús tiene poco juicio. Comenzamos a ver el corazón de Simón, mientras tiene pensamientos críticos sobre Jesús y la mujer. Note que Simón dijo estas cosas “a sí mismo”. Pero Jesús puede leer su mente y responde a los pensamientos tácitos de Simón. ¿Qué le dirá Jesús a Simón? Veamos lo que informa Lucas en los versículos 40-43:

40 “Entonces Jesús respondió a sus pensamientos.

“Simón”, le dijo al fariseo, “tengo algo que decirte”.

“Adelante, maestro”, respondió Simón.

41 Entonces Jesús le contó esta historia:

“Un hombre prestó dinero a dos personas: 500 piezas de plata a una y 50 piezas a la otra.

42 Pero ninguno de ellos pudo pagarle, así que él bondadosamente los perdonó a ambos, cancelando sus deudas.

¿Quién supones que lo amó más después de eso?

43 Simón respondió: “Supongo que aquel a quien le canceló la deuda más grande”.

“Así es”, dijo Jesús.

A Jesús le encanta enseñar con historias llamadas parábolas. Las parábolas son como la verdad vestida con piel humana. El Catecismo de la Ciudad Nueva es muy útil porque proporciona un resumen de la verdad bíblica en 52 preguntas y respuestas. Pero el Catecismo no es personal. Jesús toma la verdad de la Palabra de Dios y la hace muy personal.

El profeta Natán hizo lo mismo con el rey David. David tomó la esposa de otro hombre y asesinó a su esposo. Nathan quería ayudar a David a ver los terribles pecados que había cometido. Natán le contó a David una historia sobre un hombre rico que tenía muchas ovejas, pero le robó un cordero joven a un granjero pobre. La historia rompió el orgullo y la negación de David para que pudiera entender lo que había hecho. David vio la realidad de su pecado contra Dios, Betsabé y Urías.

Jesús está haciendo lo mismo aquí con Simón. En la parábola tienes a dos hombres que tienen una deuda. Las monedas de plata de la historia eran denarios romanos. Se veían así. Esta moneda romana era el salario medio de un día de trabajo. El hombre promedio tenía que trabajar 50 días para ganar 50 de estas monedas de plata. Y 500 días para ganar 500 piezas de plata. Obviamente, el hombre que debía 500 monedas de plata tenía una deuda muy grande que pagar.

¿Cuál es el punto de la historia que Jesús cuenta? Las personas perdonadas responden con amor. Ese es el punto. Jesús está diciendo que hay una conexión entre el amor y el perdón. Si no muestras amor abundante a las personas que te rodean, es porque no has recibido amor abundante de Dios.

Jesús cuenta la historia de los deudores perdonados porque quiere volver los ojos de Simón hacia su propio corazón. Pero la historia está sólo a medio terminar. Antes de que Jesús lo explique por completo, invita a Simón a ver realmente a la mujer y ver la gracia de Dios. Mire ahora Lucas 7:44-47.

44 “Entonces Jesús se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: ”¿Ves a esta mujer?

Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para lavar el polvo de mis pies, pero ella los ha lavado con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

45 No me recibiste con un beso, pero desde que entré por primera vez, ella no ha dejado de besar mis pies.

46 Descuidaste la cortesía del aceite de oliva para ungir mi cabeza, pero ella ha ungido mis pies con perfume raro.

47 “Os digo que sus pecados, que son muchos, le han sido perdonados, por eso me ha mostrado mucho amor.

Pero una persona a la que se le perdona poco muestra poco amor”.

Jesús dice en el versículo 47 que los pecados de la mujer son muchos. Pero Jesús también le cuenta a Simón acerca de sus pecados porque Simón no puede verlos. Simón cree que es un “pecador de 50 monedas”. Simón piensa que la mujer es una “pecadora de 500 monedas” y la juzga. Simón cree que es mejor que ella.

Y Simón piensa que Jesús es un falso profeta. Recuerde que en el versículo 39 Simón pensó: “Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer le está tocando”. Jesús quiere que Simón aprenda que no está viendo con claridad. Jesús sanó a hombres que estaban físicamente ciegos. ¡Aquí Jesús está ofreciendo una cura a otro ciego!

Algo muy significativo sucede en el versículo 44. Mira este.

44 “Entonces Jesús se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón: ”¿Ves a esta mujer?”

¿A quién está mirando Jesús? Lucas informa que Jesús estaba mirando a la mujer, pero hablando con Simón. Hagamos un experimento. ¿Qué sucede si digo: ”¿Ves este piano?” ¿Miraste el piano? Por supuesto que sí.

Jesús le está enseñando a Simón a ver a esta mujer por primera vez. Jesús quiere que Simón vea sus acciones presentes, no su pasado pecaminoso. Simón es un líder religioso. Pero si Simón no puede ver a las personas claramente con amor y compasión, entonces no puede ayudarlas espiritualmente ni de ninguna otra manera.

El amor comienza con ver. Anteriormente en este mismo capítulo, Lucas nos habla de Jesús y una viuda cerca del pueblo de Naín. Escuche Lucas 7:12-13.

12 “Al acercarse Jesús a la puerta de la ciudad, he aquí, estaban sacando a un hombre que había muerto.

Él era el único hijo de su madre, y ella era viuda, y una gran multitud del pueblo estaba con ella.

13 Y cuando el Señor la vio, tuvo compasión de ella y le dijo: “No llores”.

El autor Paul Miller observa que hay tres pasos de amor en el versículo 13. Ver, sentir y actuar. Jesús vio a la viuda. La vio completamente, entendió su dolor y su pérdida. Por eso Jesús tuvo compasión de ella. La palabra inglesa compasión significa “sentir con”. La mente de Jesús entendió la situación de la viuda, y el corazón de Jesús sintió el dolor de la viuda. El tercer paso del amor es la acción. Jesús se acercó a la viuda, le habló y luego resucitó a su hijo muerto.

El amor comienza con ver. Simón no ama a Jesús ni a la mujer porque realmente no los ve. Simón no puede amarlos ni verlos porque no puede ver su propio corazón. El orgullo nos ciega a la verdad sobre nosotros mismos y otras personas. En amor, Jesús quiere quebrantar nuestro orgullo y mostrarnos nuestro corazón pecador. No porque le guste vernos en dolor espiritual. Jesús hace esto porque sabe que más arrepentimiento equivale a más comprensión del amor de Dios.

En inglés solemos decir, “las acciones hablan más que las palabras”. O “una imagen vale más que mil palabras”. Tal vez digas algo similar en tu idioma. El fracaso de Simón en mostrar hospitalidad básica a Jesús habla en voz alta. Simón cree que es mejor que Jesús y mejor que la mujer. Sus acciones lo revelan. Jesús quiere ayudar a Simón a ver la profundidad de su pecado, para que Simón pueda recibir el amor profundo de Dios. A los ojos de nuestro santo Dios en el cielo, todos somos pecadores de 500 monedas. El número no pretende ser específico. Jesús está hablando de una deuda que es imposible de pagar.

Mira este gráfico conmigo por favor. La línea superior representa nuestra comprensión de la santidad de Dios. El resultado final es nuestra comprensión de nuestra pecaminosidad. Si crees que eres un pecador de 50 monedas, entonces solo buscas 50 monedas de perdón de Dios. Su comprensión del amor y sacrificio de Cristo será pequeña. Y tu amor por otras personas será pequeño.

Simón piensa que su santidad es alta, definitivamente más alta que Jesús o la mujer. Simón no cree que necesite un Salvador, o un gran Salvador. Simón cree que su pecado es pequeño. Simón cree que solo necesita 50 monedas de perdón de Dios. Por lo tanto, Simón solo tiene un poco de amor para dar a otras personas.

Pero la mujer entiende que es una pecadora de 500 monedas. También entiende que Jesús la ama mucho y que Dios la ha perdonado mucho. Dios le ha perdonado su deuda de 500 monedas, por lo que muestra mucho amor a Jesús. Si ves que necesitas 500 monedas de perdón, sabrás cuánto te ama Dios de verdad. Adorarás a Jesús con alegría y gratitud. Y amarás a los demás con la clase de amor que recibiste de Dios.

Simón no querrá bien a nadie hasta que no vea que él también es un pecador de 500 monedas. Mis amigos, cuando el Espíritu Santo les esté revelando su pecado, no lo resistan. Si te está mostrando nuevas dimensiones y profundidades de tu pecado, no cierres los ojos ni los oídos. Dios es amable y me revela más de mi pecado cada semana. Esto me hace amarlo más, porque entiendo de nuevas formas cuánto amor y perdón he recibido.

Necesito terminar este sermón, así que deberíamos mirar los últimos tres versículos ahora.

48 Entonces Jesús dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados.

49 Los hombres sentados a la mesa decían entre sí: "¿Quién es éste, que anda perdonando pecados?"

50 Y Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Simón estaba equivocado acerca de Jesús. El orgullo pecaminoso de Simón lo cegó a la realidad acerca de Jesús. Cuando Jesús respondió a los pensamientos silenciosos de Simón, Jesús reveló que él era el único profeta verdadero en la habitación. En estos versículos finales Jesús revela que es más que un profeta. Jesús revela que él mismo es Dios, porque sólo Dios puede perdonar los pecados.

Primero Jesús le habla a la mujer. La gente ha estado hablando de ella y observando sus acciones. Ahora Jesús le habla directamente, para consolarla y recordarle que está perdonada. Mirando de cerca el texto, creo que probablemente fue salvada antes de este evento. Creo que las acciones amorosas de la mujer revelan un corazón que fue perdonado y aceptado antes de que ella viniera a la cena. Los otros invitados están sorprendidos y molestos de que Jesús le haya dicho que ella está perdonada. Por lo tanto, el versículo 50 se dirige a la mujer, pero también para beneficio de todos en la cena. Jesús está subrayando su autoridad y les está diciendo a todos cómo deben tratarla. Esta mujer era una pecadora rechazada y despreciada en su comunidad. Pero Jesús ha cambiado su corazón y ha cambiado su vida. Ahora quiere cambiar la forma en que la comunidad la trata. Él dice: "Tu fe te ha salvado; vete en paz". Ese es también el mensaje de Cristo para nosotros hoy. Si has confiado en Cristo para perdonar tu pecado, entonces puedes irte de aquí con la paz de Dios en tu corazón. Y pueden amar a los demás generosamente, porque Dios los ha amado generosamente.

Oremos ahora.

Jesús, gracias por hacer posible el perdón en la cruz. Espíritu Santo, continúa revelándonos nuestras fallas y debilidades. Porque cuanto más vemos nuestro pecado, más entendemos el amor de Cristo por nosotros. Gracias porque la mesa de la comunión es una imagen tangible del amor que hemos recibido. Anímanos y aliméntanos espiritualmente hoy, para que podamos amarte a ti y amar a los demás. En el nombre de Jesús oramos. Amen.

 One Voice Fellowship